



**Discurso  
del Presidente Federal Joachim Gauck  
durante el almuerzo celebrado con ocasión del  
viaje informativo y de encuentro  
con el Cuerpo Diplomático  
a Schleswig-Holstein  
el 21 de mayo de 2015  
en Travemünde**

Hemos volado hoy al Norte de Alemania, a Schleswig-Holstein, que se autodefine como el Land entre los mares. Schleswig-Holstein une: por ejemplo el Mar del Norte con el Mar Báltico, concretamente por el Canal de Kiel, que existe desde hace bastante tiempo; las obras comenzaron en la temprana fecha de 1887. Y lo que a veces se olvida: es la vía navegable artificial para buques de alta mar con mayor tráfico del mundo. Schleswig-Holstein es punto de encuentro y encrucijada de toda el área báltica. Como centro de la Hansa, la ciudad de Lübeck tuvo un papel descollante a lo largo de la historia. En su época de mayor esplendor, del siglo XIII a mediados del siglo XV, la Liga Hanseática agrupó alrededor de 200 ciudades. La ciudad hanseática de Lübeck y otras ciudades hanseáticas mantienen vivo este espíritu de cooperación celebrando el Día Internacional de la Hansa. El año pasado tuve la satisfacción y el honor de participar e inauguré ante el precioso Holstentor estas jornadas con la gente de Lübeck y numerosos invitados.

Son estas unas tierras en las que la apertura al mundo tiene tradición, aunque a decir verdad entre tanto la ciudad de Hamburgo haya adelantado a Lübeck, por ejemplo en la percepción internacional, algo que no molesta mayormente a sus habitantes, orgullosos de su tradición y de la vitalidad y el auge de su ciudad.

Ya en el siglo XIX coincidieron aquí huéspedes llegados de muy lejos, entre ellos famosos poetas, compositores y pintores. Venían a pasar la "Sommerfrische", hermosa y antigua palabra alemana que todavía no se ha perdido del todo, equivalente al veraneo. Por aquí pasaron Fiódor Dostoyevski, Richard Wagner y Edvard Munch, por solo

mencionar a algunos. El lugar tenía un aire cosmopolita. El hotel en el que nos encontramos formaba parte de ese ambiente especial. En un principio la "Bürgerschaft" (el concejo municipal) de Lübeck pensó en fundar un "Conversationshaus" (ateneo), pero a la postre, en 1914, el edificio fue inaugurado bajo el nombre de "Kursaal". Tras la Segunda Guerra Mundial se convirtió en casino. En la llamada "era dorada" ocasionalmente vinieron a abrir sus apuestas a orillas del Báltico incluso estrellas de Hollywood.

En el año 1955 –eran los tiempos anteriores al levantamiento del Muro– yo estudiaba secundaria. En aquel entonces los alemanes orientales todavía podían ir sin más a pasar las vacaciones al oeste. Así fue como recorrí en compañía de un amigo estas tierras del norte de Alemania occidental en bicicleta. Yo soy de Rostock, ciudad bañada por este mismo Mar Báltico. Pero en Travemünde entonces a mí todo me resultó muy diferente. En 1955 en el oeste del país las secuelas de la guerra todavía se veían en algunas partes, pero aquí en Travemünde apenas si se notaban ya. Yo en cambio venía de una región que necesitó mucho tiempo para compensar los estragos y las huellas de la guerra. Habrían de transcurrir largos años hasta que mis pasos volvieron a conducirme hasta aquí; en 1961 se levantó el Muro. Un día, dando un paseo con nuestros hijos, entonces pequeños, por el malecón de Warnemünde, nos detuvimos a ver pasar un gran transbordador de color blanco que ponía rumbo a Dinamarca. "Yo quiero montarme en ese barco, y yo", dijeron los niños apretándome la mano. "Nosotros no nos podemos montar en ese barco", replicamos los padres. "¿Y por qué no?" "Porque es solo para los alemanes occidentales. Ese barco va a Dinamarca, nosotros no podemos ir ahí." ¿Y qué dice entonces un niño de corta edad, un párvulo? Pues dice: "¿Pero por qué no? ¡Jobar!" ¿Y qué contestas tú como madre o como padre? Tratas de calmarlos, intentas arreglártelas con una situación que es antinatural.

Cuento esta historia porque el Báltico significa cosas muy distintas para los alemanes orientales y occidentales. Muchos compatriotas del este del país murieron ahogados en sus aguas en el intento de huir para alcanzar la libertad. Hubo quienes lo intentaron con tablas de surf o en botes. Pero el Ejército Popular vigilaba la costa a diario con sus patrulleras e interceptaba a los fugitivos. Es algo de lo que podría hablarles largo y tendido. Mis queridos invitados, también en una excursión como esta quiero recordarles que las cosas no siempre fueron como ahora en la Alemania reunificada. Antes al contrario, los de mi generación sentíamos que nunca podríamos llegar a ver cómo se reunificaba Alemania, cómo se unía Europa. Y ahora resulta que estamos aquí reunidos gentes llegadas del mundo entero. Y me alegro muy especialmente de la presencia de aquellos que, como yo, vienen del Báltico y que hoy, en la Europa unida, tienen la sensación de que, ni más ni menos, hemos de explicarles a nuestros hijos lo que significa una frontera.

También lo cuento porque este año conmemoramos el septuagésimo aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial. Recientemente presidí en un antiguo campo de prisioneros de la ciudad westfaliana de Schloss Holte-Stukenbrock un acto de homenaje para recordar la terrible suerte que corrieron los prisioneros de guerra soviéticos. Vaya de nuevo mi agradecimiento a ustedes, Excelentísimos Señores Embajadores de los países que formaron la Unión Soviética, por haberme acompañado a ese histórico lugar del horror, asociado a tan dolorosos recuerdos.

Al disfrutar hoy de la belleza del país, al cobrar conciencia de los logros económicos, políticos y culturales conseguidos por nuestro país como parte de Europa, lo hacemos ante el trasfondo de graves e incluso mortales peligros. Aunque estemos de excursión, no está de más recordar los tiempos oscuros del continente. Este recuerdo, Excelencias, de tanto en tanto también forma parte de su labor, al igual que de la labor del Gobierno alemán y del Presidente alemán.

Todos nosotros tenemos problemas con que la arquitectura de seguridad de Europa y del mundo haya dejado de ser como nos la imaginamos hace 25 años, cuando cayó el Muro. Entonces a muchos de nosotros nos pareció que los problemas esenciales habían quedado resueltos. Sin duda muchas dificultades han desaparecido, pero han surgido otras nuevas. Existe una nueva inseguridad en torno al derecho internacional, y hay nuevas amenazas terroristas. Sea en el Este o el Sur de Europa, miremos donde miremos, tenemos presentes los respectivos supuestos de amenaza: cruje el entramado tectónico del orden mundial.

Hoy Alemania, el país en el cual desarrollan ustedes su labor, afortunadamente no es causante de grandes crisis ni muñidor de funestas estrategias aniquiladoras. Como referente de estabilidad, queremos colaborar con ustedes en la construcción de la seguridad y la paz. Por eso me alegro de que esta excursión nos permita combinar actividades diplomáticas y encuentros personales. Quiero subrayar con esta ocasión que no me puedo imaginar ser presidente de otra Alemania distinta de esta Alemania con vocación de garante de la paz, la libertad, los derechos humanos y la seguridad. Mi deseo es que ustedes sean en sus países de procedencia los embajadores de esta voluntad de paz de Alemania. Queremos cooperar con ustedes para que dentro de diez años, supuesto un reencuentro, ya no oigamos crujir tan nítidamente el entramado del orden mundial sino que al menos hayamos logrado algún que otro éxito trabajando juntos.

Así pues, no quiero terminar sin hablar de cohesión y cooperación. En Alemania queremos alcanzar ambas cosas, y ponemos gran empeño en lograr compromisos donde no sean posibles soluciones mejores.

Permítanme que acabe dando las gracias a todos nuestros anfitriones en el día de hoy. Vaya mi gratitud a los representantes del Land de Schleswig-Holstein. Esta tarde nos reuniremos con el Señor Ministro Presidente. Doy las gracias al Alcalde y a la presidenta de las corporaciones municipales, mi agradecimiento a cuantos nos ilustran con sus explicaciones. Señora Ministra Sporendonk, muchas gracias por acompañarnos durante toda la visita.

Muy distinguidas y distinguidos Señoras y Señores Embajadores, estoy expectante por departir con ustedes y conocer sus opiniones y preocupaciones.